



EL PABELLON ROJO

DIARIO POLITICO Y DE INTERESES GENERALES

Editor y Administrador, JENARO CASTRO MENDEZ
 Apartado N° 482 Oficina de Redacción y Administración
 2ª Avenida Oeste Teléfono N° 87

Este periódico saldrá todos los días, excepto los festivos
 Toda la correspondencia debe dirigirse al Editor y Administrador

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Un mes	1.00
Número suelto.	5 céntimos
Número atrasado.	10

Aviso: precio convencional

Año I

San José, C. R., Jueves 4 de diciembre de 1913

No. 55

El desastre

Ni con apuestas, ni con embustes, ni con imposturas: el «fernandismo» está condenado para siempre. De nada le sirve retorcerse con las desesperaciones de la impotencia: morirá envenenado por su propia ponzoña, intoxicado por su propio aguijón, como los escorpiones a la aproximación de la llama. Y es que siente sobre sí el fuego de la execración pública que lo aniquila.

Usaron todas las armas y no se detuvieron ante ningún escrúpulo. Su divisa era «llegar»; llegar a toda costa, aun a despecho del decoro y de la dignidad. En todo el camino fueron dejando girones de honra. Su paso está señalado por todas las indignidades. El país, estupefacto, ha visto ese espectáculo sin precedente: el asalto al poder, en plena civilización, como si se tratara de una tribu cafre en las extremidades del África.

Ninguna enseñanza moral para los ciudadanos, ningún alto ideal preconizado como programa, ninguna noble y luminosa aspiración como bandera. Sus escritos han sido libelos de calumnia; su propaganda un torrente de injurias. Lo que han querido enseñar a las multitudes, antes que todo, es la revuelta y el motín. Como el héroe de Zorrilla podían repetir con toda justicia: «Por donde quiera que vamos va el escándalo con nosotros.»

¿Y eso es partido político? No. Sin fundamento moral de ninguna clase, sin principios definidos, acéfala casi, esa agrupación de montoneros, disfrazados con capa de política, no ha sido sino una banda sin Dios ni ley echada al asalto de las instituciones de la República, como aquellas partidas de guapos italianos de la edad media que entraban a saco en las poblaciones indefensas. El «fernandismo», al terminar la campaña política, no deja de la actuación en las diversas esferas públicas en que ha girado nada digno de consideración ni de estima. Su camino está sembrado de desastres.

En el Congreso Constitucional su labor ha sido de intrigas y de pasiones. En él no han servido sino a sus mezquinos intereses de bandería. No pueden vanagloriarse de una sola ley útil a la República. Su hazaña más gloriosa es la violación de la Constitución Política en pleno santuario de la Representación Nacional; y su obra más digna es una Ley Electoral torpe y ocasional, forjada al calor de miserables pasiones y hecha con el deliberado propósito de sorprender y apoderarse de la voluntad nacional. Dicha ley no fué vetada por el Presidente de la República para no crear mayores dificultades en tiempo poco oportuno por acercarse la campaña electoral; pero el primer Magistrado de la Nación demostró bien claro su repugnancia hacia una ley amasada maquiavélicamente por la ambición para que le sirviera de escala en el insano deseo de usurpar la Presidencia de la República. Afortunadamente la intriga ha quedado presa en sus propias redes y, a despecho de arterias, el pueblo costarricense se ha sobrepujado a las emboscadas de los ambiciosos. La ley electoral forjada como una arma para asesinar la libertad del sufragio, es hoy una espada de defensa en manos de la conciencia pública.

Ahora, en cuanto a su paso por los gobiernos municipales, el pueblo costarricense sabe bien lo que ha hecho el «fernandismo»: comprometer las rentas de los pueblos, negociar empréstitos para sus trabajos electorales y dilapidar en todo sentido los fondos de los contribuyentes. Desde la capital de la República hasta la más apartada población gobernada por el «fernandismo», en todas partes no queda como recuerdo de su paso sino la ruina y el desfaldo. No hay en todo el país una sola obra moral o material de que pueda ufanarse el «fernandismo»: ha sido para la República las siete plagas bíblicas.

¿Y este es el «partido» que pretendía a toda costa, «cueste lo que cueste», como dice la oratoria pedestre de su jefe, apoderarse de los destinos del pueblo costarricense? Habiera sido el más tremendo «consumatum». No habría quedado piedra sobre piedra, ni en el orden moral ni en el orden material. Costa Rica habría concluido para siempre. Habría sido preciso cambiar por completo su historia: una nueva era, la era de los cataclismos, se hubiera iniciado para la patria. Hubiera desaparecido todo lo que constituye el acervo de nuestras gloriosas tradiciones: el pasado honroso habría muerto. Y, por sobre los escombros, se levantaría el imperio de la barbarie. Beocia habría triunfado: sería el reinado de Bertoldo.

Pero todo esto no es más que una negra y siniestra pesadilla: el peligro ha sido conjurado. El avance del torrente fangoso ha sido contenido y Costa Rica salvada puede prepararse al advenimiento de una época de regeneración, de paz y de trabajo. El «fernandismo» ha muerto y ha sido sepultado: ni sus miasmas siquiera volverán nunca a enturbiar y a corromper la diáfana pureza de nuestro cielo.

Actualidades políticas e... impolíticas

Creí que la aproximación a las elecciones había metido juicio en el cerebro del aguerrido y estudioso coronel Monge; pero, lo confieso rubor, con el jactancioso coronel se mantiene en sus trece, con ese aire gentil y andares de cisne que el empleo le ha dado.

A mí me gusta mucho el jactancioso Monge—perdonenme este rasgo de feminismo militante—cuando, en unión del esbelto Mambrú, pasea por la Avenida de las Damas en tñlburi, tirado por yegua inglesa de pura sangre. (Las dos últimas palabras no las escribo en francés, evitándole al señor Monge preguntar a sus amigos el significado de ellas).

Y me gusta el coronel Monge, no tanto por sus andares, que le dan patente de aristócrata refinado, sino por las sonrisas que prodiga a las niñas que en aquellos momentos caminan por las aceras.

¿Han visto ustedes la sonrisa en los petrificados labios de los ídolos indígenas? ¿Sí? Pues, ¡ay, amigos!, esa sonrisa se queda muy atrás.

La sonrisa de Monge, puesto sobre un tñlburi, a la diestra de su colega Mambrú, viene de más alto; alcanza mayor altura: es la sonrisa del buhío colocado sobre la flor del loto. ¿Quiéren ustedes sonrisa más ideal?

Ayer, a las diez de la mañana, ví al invitado coronel en la esquina de La Magnolia. Estaba pálido, descajeado; juzgando por el preciso mo-

mento había salido de la barbarie.

En lugar de encontrarse con alguna fresca y rozagante clavellina, a cuyos pies coloca su celestial sonrisa, encontré con una orquesta de pitos que hacía estremecer las paredes de los edificios contiguos. Eran pitos de policía demandando auxilio para despejar la calle.

Monge, acostumbrado a la gloria, no se inmutó ante la ovación. Se aproximó al grupo con su aparente calma habitual y, sin esperar que el tinte de rosa empañara sus aterciopeladas mejillas, habló de esta guisa:

—Ya... van... usted... des... a... ver... ¡Miren... mo... cha... chos... deben... sa... lir... de... a... qui... por... que... co... mo... la... pole... cia... de... que... soy... je... fe... no... tiene... órdenes... no... pue... de... per... metir... o... vacio... mes...!

Para darse cuenta aproximada de la brillantez del discurso es preciso conocer el melodioso acento del joven y aguerrido coronel, de tez pálida en momentos de ovaciones.

Aunque ustedes no lo crean, el modestísimo y elocuente Monge es tan amante del orden público como del puesto que por aclamación ocupa.

El uniforme que viste y los galones con que se adorna, no le permiten dar órdenes terminantes en la soledad de su cuartel; mas sí puede dar saludables consejos, en defensa de los sacratísimos derechos del partido a que pertenece, cuya labor, si el caso llegare, sería

recompensada con el ascenso.

No ha muchos días, hizo comparecer a su presencia unos policías que no pertenecen a su comunión política, y con ese lenguaje pintoresco que el talento descubierto por don Máximo le da, les dijo:

—Mirad mochos, ustedes son polecias y no coroneles como este mismo yo en cuya presencia tenéis vos la honra de estar. Yo, como coronel efetivo, y jefe de esta sesión, no les prohibo que sean cevelistas, pero como jefe supremo que soy, después de Dios y del coronel Román, les es prohibido votar por don Rafael Yglesias. Conque, ya lo saben. Miren, yo también fui polecia de Desamparados y, por mis méritos personales, soy coronel. Conque, ya lo saben, mochos.

Elocuencia y desinterés como

estos son acreedores a la recompensa que a Monge le tiene prometida don Máximo: el generalato, sin celos de Román. Aunque se mira bien en punto a sabiduría se hallan a la misma altura.

Uno y otro no harían nada de más repasando el silabario, pidiendo a Dios, si a ello se deciden, les conceda un poco de inteligencia para comprenderlo.

Samuel Smiles comenzó a escribir sus admirables libros a los cuarenta años de edad.

Si el genio se manifiesta así, con tanta precocidad, ¿qué de particular tendría que Monge y Román, o Román y Monge se decidieran a conocer el alfabeto a los cincuenta?

¿Cuánto ganarían las instituciones democráticas si esos dos próceres se decidieran!

MALVALOCA

PARTIDO CIVIL

Hoy, jueves 4 de diciembre, a las 8 p. m., se celebrará nuestra reunión semanal en el Parque Morazán. La tribuna será colocada en el Kiosko mismo, estando allí la Directiva del Partido Civil.

Se suplica a los partidarios y simpatizadores su puntual asistencia, pues habrá asuntos de importancia que comunicar.

Habrá desfile.

Si el tiempo no permitiere la reunión a la intemperie se hará, como de costumbre, en el Circo Teatro.

San José, 2 de diciembre de 1913.

La Directiva Central del Partido Civil

CRONICA

El último esfuerzo

En el día de ayer no más, lanzaron los azules diez distintas hojas volantes. En el fondo, todas son iguales: un lamento doloroso, que quiere ocultarse tras el velo de una sonrisa triunfal.

«Nadie en lo alegre de la risa fue»—dijo el poeta—y terminó con aquello de

«Si se pierde la fe y huye la calma, lanza a la faz la tempestad del alma un relámpago breve: la sonrisa».

La prueba palmaria de la muerte del fernandismo, es justamente esta falsa vitalidad de última hora: nunca es más potente la luz de una vela que momentos antes de extinguirse

Por telégrafo

Como no podemos hacer uso del telégrafo aquí, para dirigir una queja al señor presidente de la República, lo hacemos por este medio.

Acusamos formalmente al

comandante de policía Ricardo Monge, de que hace política activa entre los policiales de su mando. Ayer, previno a 4 policías civilistas que debían abstenerse de votar por don Rafael Yglesias. Si el señor presidente desea levantar una información, declaramos los nombres de los interesados en este asunto, que sostendrán nuestra afirmación.

En esa información se sabrán otras cosas importantes, relativas a Monge.

Pésame

Nuestro estimado amigo don Maurilio Murillo Delgado, sufre la dura prueba de haber perdido a su señora esposa.

Por tan doloroso acontecimiento le enviamos por este medio nuestro más sentido pésame, haciéndolo extensivo a su estimable familia.

Carabina de Ambrosio

Según nuestro diccionario lugareño, es sinónimo de reptajes azules: ejemplo, el de don Procopio, que se les ha vuelto por pasiva.

Las causas

del desbande fernandista

Atención, Republicanos!!

Vuestros directores, inconscientes ya de lo que están haciendo en los estertores de su agonía; locos por la tremenda catástrofe que les espera; anodados por el mortal golpe que recibió el fernandismo con los arreglos entre duranistas y civilistas; confundidos por el inevitable triunfo del antifernandismo; ansiosos de encontrar un pretexto para excusar su fracaso ante sus correligionarios, confiesan ya paladinamente su derrota y procuran echarle el muerto de su desastre, al antifernandismo. Pero muertos de esa clase que echen los que se les antoje. Y con mucho gusto cargaremos con ellos, y a mucha honra lo tendremos, porque motivos de verdadero orgullo es para el antifernandismo el haber exterminado para siempre al partido de las perniciosas pretensiones de los veinte años.

Conviene que no echéis en saco roto esta confesión de vuestros jefes. Leed con atención la hojita publicada ayer por ellos y os convenceréis de que en la tal hojita no niegan su derrota; y ante todo fijáos en que no solamente hacen esa confesión sino que os insultan porque ponen en tela de juicio vuestra hombría de bien considerándoos capaces de torcer vuestras opiniones por un tiquete de ferrocarril.

Dice la directiva azul que el civilismo y el duranismo pretenden restar elementos fernandistas, ofreciéndoles medios para que se vayan de esta ciudad, bajo la condición precisa de que no regresen antes de las elecciones. Eso se llama curarse en salud: preparar el terreno para cuando llegue la derrota poder decir que ella se debió a que el enemigo les restó elementos mandándolos fuera de aquí. He aquí la confesión que hacen vuestros jefes de la derrota que le aguarda al fernandismo; he ahí también la grave ofensa que sin merecerla os lanzan, considerándoos capaces de venderlos por un pase de ferrocarril.

Es cierto que tenemos en cartera la mar de protestas que publicaremos oportunamente y que muchos fernandistas se han ido de aquí por no votar por don Máximo Fernández y muchos más que se irán; pero ni en lo de las protestas hemos ejercido ninguna clase de presión indecorosa, ni tenemos culpabilidad en que sus adeptos se desbanden en presencia del desprestigio de la causa que forzadamente se vieron obligados a acuerpar por un tiempo. No hay peor medio de hacer propaganda y que más desacredite lo que se defiende, que la imposición, e imposición descarada y humillante ha ejercido y está ejerciendo la honorable Municipalidad fernandista sobre los honrados trabajadores de su dependencia, obligándolos, contra su voluntad, a adherirse al fernandismo.

Esos trabajadores en su santo afán de ganarse el sustento de sus hijos aceptaron en esas condiciones el trabajo que se les ofrecía; pero jurando en lo íntimo de sus almas burlar a quienes han tratado de humillarlos, imponiéndoles un yugo sobre su libertad de pensamiento. He ahí el secreto del desbande del fernandismo de esta ciudad: esos trabajadores apenas se ven con lo necesario para ir a reunirse con sus familias, sacuden el yugo y libertan su conciencia.

Otro de los motivos del desbande del fernandismo es la inconsecuencia y la falta de corazón de los jefes. Nada menos, hace muy pocos días, recibió un telegrama un fernandista de los más entusiastas, en el cual se le comunicaba la triste noticia de la gravedad de su señora madre. Creyó encontrar su paño de lágrimas en uno de los directores del fernandismo de aquí, y a él ocurrió

en solicitud de un auxilio para correr al lado de su madre agonizante a recoger su último aliento; y ese jefe, sin sentimientos, en vez de socorrer a ese correligionario en desgracia, rompiendo el telegrama, le dijo: *no tenemos dinero para mantener vagabundos.*

Qué crueldad!! Pareciera que ese jefe no hubiera tenido madre. Ese jefe no conoce los sentimientos de humanidad.

Inmediatamente ese pobre hijo ocurrió donde uno de los jefes del civilismo, y éste, sin exigirle compromiso alguno a favor del partido, le suministró lo necesario para que hiciera su viaje a San José; pero más tarde ese honrado trabajador, comprendiendo la gran diferencia que existe entre los jefes del fernandismo y del civilismo, unos sin corazón y amigos del pobre trabajador solamente mientras lo creen conveniente, y los otros caritativos y amigos en todo momento, hizo por escrito, y de un modo espontáneo, una viril manifestación de gratitud y de adhesión al gran partido civil, y con ese agradecido trabajador se pasaron también a las filas del civilismo seis compañeros más, también reconocidos de las ventajas de ese partido lleno de prestigio. La manifestación de aquel trabajador aparece inserta al pie de ésta.

De esto ha tomado nota la directiva fernandista para decir que el enemigo le está restando sus elementos, con promesas de medios para que se ausenten de aquí. No, señora directiva, *el frío no está en las sábanas.* Ustedes mismos con sus procedimientos, la Municipalidad con sus imposiciones y relajos en los suyos, el desprestigio, en fin de su causa,

son los verdaderos motivos del desbande de que ustedes se quejan y del cual quieren hacer responsable al enemigo.

He aquí la manifestación del trabajador a que nos hemos referido:

"Siempre los fernandista dando lo que son

En los momentos de desgracia es cuando uno conoce los amigos que lo son de verdad o si sus manifestaciones de esa amistad es interesada, mientras sacan ventajas, para abandonar luego como trasto viejo.

Tengo muchos motivos para asegurar que en el fernandismo prevalece lo segundo: cuando *viene su hachita que afilar* le baila a uno la caravana; pero no se le ofrece a uno algún apoyo en ese partido, que ya le vuelve las espaldas. Y eso no pasa solamente aquí: es algo que nació con el partido y que cada fernandista, de los directores con rarísimas excepciones, lo lleva consigo en su sangre.

Teniendo a mi madre sumamente grave ocurrió a uno de los jefes del fernandismo, en la creencia de que siendo, como he sido, uno de los más fervientes propagandistas del partido, no se me negaría un pequeño auxilio para correr al lado de la que me dió el sér y recibir su bendición y su posterior aliento; creí más, que ese jefe que pretende la diputación, por su propio bien, para tenernos contentos, no me negaría la ayuda que en instantes tan supremos y urgentes le solicitaba; pero, ¡oh desilusión!, ese jefe no se conmovió al verme tan afligido y se negó a favorecerme.

Seguramente ese señor no ha

pasado jamás por las amarguras de encontrarse lejos de la madre enferma, y sin recursos para ir a colmarla de atenciones. En cambio, uno de los jefes del civilismo estuvo listo a socorrerme, sin exigirme nada; pero yo, de un modo espontáneo y con el alma llena de agradecimiento, no puedo permanecer indiferente y vengo a declarar que tanto yo como seis compañeros míos, que harán luego su manifestación, nos adherimos de todo corazón a la causa que sustenta el civilismo que es la causa del pueblo, y abandonamos el fernandismo, porque no queremos contribuir con nuestros votos a que ese partido llegue a consumar sus propósitos de exterminio de todo lo que no le haya sido afecto.

Limón, 20 de Nov. de 1913.

BARTOLOMÉ VALVERDE

Testigos: José Rodríguez.—Federico Córdoba.

Ya ve la señora directiva fernandista quiénes son los culpables del desbande de sus elementos.

LA DIRECTIVA CIVILISTA
Limón, 27 de Nov. de 1913.

Asalto inesperado en plena capital

Un generalazo de capa y espada... uy uy!!

El domingo, como a las siete de la noche, veníamos de la hidalga ciudad de Heredia, en compañía de nuestro invitado jefe el ciudadano don Rafael Yglesias, contentos, ordenados, llenos de entusiasmo febril, fruto de victorias dignas, no de conquistas desdoradas, veníamos, —decía,— como tres centenares de civilistas, por la calle de la estación, acompañando a nuestro candidato hasta las puertas de su hogar, yendo el

suscrito al frente del desfile con un hermosísimo trofeo alcanzado por nuestro jefe en aquella ciudad, ofrenda estimable que una bella señorita puso en manos del señor Yglesias, como recuerdo imperdadero de sus grandes y gloriosas jornadas, como premio justo a su tenacidad de luchador, cuando al llegar a la esquina del hogar respetable del doctor Durán..., zas! una figura rara, un muñecote al parecer de terracota matizada, deforme, contrahecho, disfrazado de *mil y tar*, cuyas piernas de indefinidas curvaturas imitaban el arco de algún puente derruido, nos asalta con arrogancia, de esa que antaño se usaba en la cueva del Tablazo o en el puente del Virilla, pronunciando palabras guturales, entre las que pude, gracias al alcance de su aliento «refrescante», coger las siguientes:

«Cuce usted póg esta calle; no hay peguño paga haceg manifestaciones, caa...!» Yo, un poco confundido, tembloroso y pálido, le repuse: Quién osare el paso impeditos, al pie de esta bandera rodará; plaza, pues, sin vacilar! Por supuesto, tal actitud provocó sus iras y conmovió las fibras donde sin duda alguna reside el coraje de aquel apuesto militar, coraje que, según cuenta la historia, hizo en Europa temblar a millonaciones y en Costa Rica ha evitado el zarpazo del águila del Norte.

«Soy el digegtog genegal de policía, (con minúscula porque no quiero alterar la pronunciación que se le dió.) «Si usted no me obedece lo voy a conducig al cuagtel.» Así las cosas, se acercó nuestro candidato, que ante todo ama el orden como a su misma dignidad, y sin vol-

ver a ver siquiera al hombre de mi cuento, nos dió orden de tomar la calle que nos indicara el dedo autoritario del cosaco.

El mandato dado por el funcionario jamás ha podido ser más absurdo. Fue un contraste que resaltó entre la libertad de ir y venir que nos brinda la Constitución. Y a qué obedecería tan repugnante orden? Es claro que el general, tan recto siempre, (de proceder, persuadido, no de piernas), quisiera impedir el paso a un grupo de 22 ciudadanos incapaces de romper el orden acostumbrado en nuestras ciudades. Será que... pero qué será? Hombre, ya, ya: es que veníamos de hacer una honrosa conquista sin sangre; y como él es militar, ama, al fin, la agitación, la revuelta, la batalla, ya sea ésta librada «piedra en ristre», contra el ventanal de una estación ferroviaria, o en Paraiso contra una autoridad que comete el delito abominable de mantener el orden y la paz, el doblemente abominable de no permitir, como si él pudiera, el saqueo y la rapiña, procedimientos ambos muy honrosos y usados actualmente por las hordas que capitanea el preclaro aliado de José Demónios Zelaya.

A buen seguro que si aquel grupo hubiese sido fernandista, el mariscal, (quiero ascenderlo), habría permitido el paso, sin poner ante él ningún obstáculo. Pero sea como sea, hemos de advertirle al señor éste que ojalá, para seguridad suya, no se le vuelva a ocurrir la repetición de este acto, hasta el cual no se hace extensiva su autorridad. No se le vuelva a ocurrir, digo, y menos en el día de elecciones.

MIGUEL ANGEL OBREGÓN Z.
19 de Diciembre de 1913.



Aspecto que presentaba una parte de la espaciosa sala la noche del jueves 2

TEATRO



7 de noviembre, con motivo del grandioso mitin celebrado por el Partido Civil

De San Juan de Tobosi

El Republicano, del 20 de noviembre, número 561, publica un artículo encabezado: «San Juan de Tobosi de gala» en el que se miente descaradamente, diciendo que este pueblo es netamente azul, y que cuando el hombre de las L. 1.100 pasó por este lugar todo el pueblo salió a su encuentro.

En pocas palabras puedo describir el viaje de don Máximo a este lugar, que no era digno de tal afrenta, y desafío a cualquiera de ellos a que me desmienta.

Todos saben muy bien que don Máximo no quería pasar por este lugar y que a fuerza de ruegos y súplicas, y cuando casi llorando le dijeron que por Dios viniera, pues si no se perdería la sopa que habían preparado y los triquitraques que le reventarían, el voluminoso candidato se resolvió a pasar por este pueblo, en donde por fortuna no hay piedras ni vidrios que romper con ellas.

Cuando llegó salieron unas cuantas mujeres y chiquillos con trapos azules formando gran algarabía; pues fuera de los veintitrés jinetes que venían con él fueron cuatro gatos los que asistieron, y es porque les pagaron el día.

Luego, don Max, habló y dijo lo que en todas partes: que sería presidente por bien o por la fuerza.

Pobrecito!

Dicen que todas las casas estaban adornadas de azul. ¡Qué sarcasmo! Si aquí no hay casi fernandismo, a pesar de que dos curanderos no recetan sus menjurjes peligrosos a nadie si no se hacen azules!

Esos seres debían agradecer que hay aburridos de la vida que recurren a ellos, y contentarse con sacar un colón de un diez de Castor. Hay gentes que se creen doctores y oradores porque usan chaleco y chaqueta.

Este pueblo, que es activo y honrado, desprecia al traidor, y comprende muy bien que en la visita que hizo a San Juan ha sufrido uno de los desprecios más grandes, pues a la fuerza tuvieron que traerlo de Corralillo.

El domingo 23 notamos un fenómeno que nos ha llenado a todos de estupefacción. Estábamos en la reunión, en la que fueron derrotados los cuatro fernandistas de este lugar y la docena que trajeron de otras partes, cuando el que hace de jefe del fernandismo aquí (y que engaña a don Máximo haciéndole aparecer este pueblo azul) ordenó entrar a los azules a un corral, propio para chivos y que ellos llaman Club.

¿Qué creen que sucedió? Algo sorprendente: una persona sería y que hace un año sufrió mucho por anónimos que alguien le enviaba y que él bien sabe quién es, obedeció la voz de mando y sumisamente entró al corral junto con otro rico dueño de cafetales, que dicen tenía motivos para no haber entrado, y luego salieron casi a la carrera, huyendo, vencidos por los oradores civilistas.

Esto es demasiado: besar la mano que nos ha hecho un mal, y de un hombre de quien él tanto ha hablado. Sed valientes, sanjuanepños, ayudad a salvar la patria depositando nuestro voto por el futuro presidente de Costa Rica, el insignie Rafael Yglesias Castro.

OBSERVADOR

Hallazgo

El 27 de los corrientes, una hija mía se encontró una pulsera de oro con chipas, la persona que se crea con derecho a ella, que se sirva pasar a mi casa a recogerla, previo pago de este aviso.

ADOLFO SÁENZ E.

Ecos de Liberia

También aquí ha sido aceptada con general beneplácito la buena nueva que nos dió a conocer el convenio efectuado entre dos patriotas, que para honra y gloria conserva Costa Rica: entre el ilustre doctor Durán y el eximio ciudadano don Rafael Yglesias Castro, con el único fin de llevar a la Cámara el mayor número posible de diputados antifernandistas.

En todos los semblantes se manifiesta la alegría y la satisfacción por acto tan trascendental llevado a cabo nada menos que por los jefes de dos agrupaciones políticas muy fuertes, y que representan hoy en armonioso conjunto, la mayoría de la voluntad nacional.

Lástima grande que nosotros no hayamos podido celebrar con toda la solemnidad que se merece acontecimiento de tal magnitud, que hará época en los anales de la historia patria, por motivo del reciente fallecimiento de los amigos y correligionarios don Pablo Villar Muñoz y don Maximiliano Alvarado Ruiz; pero, ante él, no podemos menos que descubrirnos reverentes, toda vez que simboliza la salvación de nuestra amada patria y la muerte eterna de la demagogia fernandista, con sus aíladas y patricidas garras.

¡Llor a los buenos hijos de Costa Rica, hoy unidos por los fuertes e indisolubles lazos del patriotismo!

Sólo los cuatro azules con que aquí cuenta el candidato enemigo de la patria, aparecen por ahí, vacilantes y compungidos, y en medio de las convul-

siones diabólicas y desesperación afónica que ha introducido en su organismo la noticia del «convenio», y como el que se está ahogando se apoya de la zarza del pantano, echan a rodar bolas tras bolas que por telégrafo le envía «Alvarez Huntado», el célebre ex-gobernador que hizo campaña furibunda en esta provincia contra don Máximo, su candidato hoy. Por este estilo, son casi todos los fernandistas de este tiempo, que como los monos, apuran hoy el líquido que enlodaron ayer.

El mal ejemplo cunde.

Nos refieren que los cuatro revoltosos que aquí siguen ciegame al ídolo de las L. 1100, se preparan convenientemente para presentar al público un espectáculo, si no igual, parecido al que presentaron sus compinches en esta capital contra la Estación del Atlántico; con la diferencia que en ésta no la emprenderán contra los indefensos edificios, sino contra rojos y verdes, el 7 de diciembre en la noche, es decir, cuando se hayan convencido una vez más de su vergonzosa e inevitable derrota y con tal fin le han ordenado a Kumualdo, el de los cerros, que deposite en el Club fernandista dos carretadas de piedra fina de la que abunda en las márgenes de los ríos Colorado y Blanco, para derribar verde-rojo, mediante el santo y seña que dará con un *cacho* Manuel Benito el insignie o Virgilio el de la Caridad, quien de esta hecha ha probado que en el *chillido* no le ganan los coyotes.

Ya lo saben, pues, señores verde-rojos. En guerra avisada no muere soldado.

Dr. CAUSTICO

De Puntaraenas

Protesta

Un gran número de ciudadanos protestaron por telégrafo, ante el Jefe de la Nación, de las manifestaciones del fernandismo que está dando el comandante Arias, acuerpando descaradamente a los neos.

El domingo, a la llegada del tren, se reunió todo el partido fernandista en la estación para recibir a los oradores Cabalceta y Zúñiga Montúfar. Allí estuvieron los galpotes neos, entre ellos el consabido Arias, quien se vino del brazo del Cabalceta o Zavaleta (da lo mismo, hasta el Club, en donde presencié el morrocotudo escándalo que formaron las huestas de don Máximo insultando a los contrarios y echando mueras a Yglesias y a Durán.

Naturalmente, la policía sólo siente placer cuando los fernandistas escandalizan, pero eso sí al oír a los civilistas vivir al señor Yglesias se ponen furiosos y quisieran llevarse a todo el pueblo a la cárcel.

Ante las manifestaciones de parcialidad y bandería fernandista del señor Arias, los ciudadanos dirigen un telegrama al Jefe de la Nación acusando al comandante de las manifestaciones políticas de aquel funcionario, quien no sólo hace ostentación de su fernandismo indigesto, sino que toma participación directa y descarada en las manifestaciones políticas, como se le vió el domingo yendo en compañía del cura y Zúñiga Montúfar.

Este es el colmo de la franqueza y de la confianza que tiene en don Ricardo y quien está

satisfecho porque tiene seguridad de que nadie le dirá ni tus ni mus.

Guaro

De la Administración de Licores se ha estado sacando mucho guaro para llevar a los pueblos. Llevan una libreta de un patentado y sacan un garrafón; luego lo envían a Chomes y el Resguardo, que hoy es fernandista en su mayoría, no de comisa ese licor a pesar de que va consignado a persona que no tiene venta ni establecimiento. Esto es inaudito!

Sigue la policía

Muy mal estamos con los desafueros de la policía de Arias. A cada momento se llevan ciudadanos a la cárcel sin motivo alguno, y basta con lo dicho por cualquier autoridad parcial para que se castigue a un ciudadano. Ya los tenemos haciendo de las suyas para molestar a nuestros partidarios civilistas.

Corresponsal

La peste en Naranjo

El célebre padre Umaña, el que dicen sacudió sus sandalias al abandonar aquella floreciente población de Zarcero, estuvo por aquí el miércoles próximo pasado.

Los fernandistas no dejaron pellejo azul que no recogieran, pero como su partido está en agonía, fueron pocos los hombres, mujeres y niños que asistieron a su reunión de la noche, a presenciar los responsos

que se le endilgaron al difunto Max.

Umaña olvidó advertir a sus oyentes que fueran en orden a sus casas; pero como es gente que sólo a palo podrían entender, de todos modos era trabajo perdido y ellos se dispersaron con griterío, alborotos e insultos por todas las calles de la población como lo saben hacer en todas partes.

MIRÓN.

De San Pablo de Tarrazú

(POR TELEGRAFO)

San Pablo de Tarrazú, 2 de Diciembre de 1913.

A EL PABELLÓN ROJO

San José

El domingo celebramos en San Andrés, centro del pueblo, una hermosísima reunión. No menos de 480 personas asistieron a la fiesta y escucharon con mucho entusiasmo la palabra del señor Coccio, quien rebatió por tres veces al orador fernandista, que, majadero, estaba con media docena de partidarios. Cuando él hablaba no se sentían más que rechiflas y gritos; duranismo y civilismo muy en orden. Agente de policía Pedro Arias cumplió fielmente; apaciguando los ánimos de los pobres fernandistas. El lunes 19 de éste celebramos otra entusiasta reunión. Tomó la palabra el señor Araya y por último Coxio quienes fueron aplaudidos repetidas veces. Civilismo siempre alegre vivando a su candidato y a Costa Rica salvada.

Corresponsal

Anuncie en "El Pabellón Rojo"

MOLINO COSTARRICENSE

HARINA

Ponemos en conocimiento del público que hemos nombrado Agentes Exclusivos de nuestra harina, en la forma siguiente:

SAN JOSE, Segundo Zonta
 CARTAGO, Luis Felipe Odio
 HEREDIA, Negrini Hermanos

Suplicamos a nuestros favorecedores se sirvan dirigir sus pedidos a los respectivos Agentes.

LINDO BROTHERS

ALMANAQUE 1914
 ... PARA ...

POR PEDRO N. GUTIERREZ

Está de venta en la LIBRERIA ALSINA

San José, C. R. Apartado 249

Sombrereria Moderna

de Roberto Tiaroto B.
 Fabricación de Sombreros
 Ventas por mayor y menor de sombreros de paja, de fieltro, de esparto, de sombrero, chisteras y bombines
 Procedimientos rápidos para limpiar sombreros de paja y de paja en pocos minutos; no uso de gomas, ácidos ni azufre. Devolviéndoselo a usted como lo compró, es decir, nuevo completamente. La única Sombrereria que hace estos trabajos.
 El precio lo pone el cliente.

Jardineria "La Primavera"

de Andrés Brenes Picado,
 Especialista en coronas, palmas y canastas

Esta Jardineria queda a 200 varas al Este de la Botica Española, por la Soledad.

Baratura, puntualidad, honradez y buen gusto en el trabajo.

Casas de alquiler

En la Estación del Pacifico tengo varias casas que alquilo, con preferencia a familias sin niños.

CARLOS PALMA

Los agentes

EL PABELLON ROJO

que no hayan rendido sus cuentas del mes de Octubre próximo pasado, se les súplica hacerlo antes de fin de mes. Se les ruega además llenar y remitir la carta cuenta que se les envió con los recibos.

EL ADMINISTRADOR

La Vencedora

Gran Carniceria en el Mercado de esta Capital, de los hermanos Guillén.

Diariamente hay carnes frescas y apetitosas — por su gordura — de res, ternero y cerdo, a precios módicos.
 Servicio cumplido a domicilio, y atención esmerada a todos los favorecedores, tanto antiguos como nuevos clientes.

EL GRANERO

de Rómulo Artavia

Venta de granos al por mayor y menudeo.

Compro y vendo café al por mayor y menor.

Se reciben granos en comisión. Local que ocupa, en los bajos de la casa de la antigua botica de la Violeta.

DIRECTORIO PROFESIONAL

LUIS ANDERSON
 ABOGADO

Despacho: Esquina Calle 4ª Sur y 2ª Avenida O. Altos de la casa de doña María Alvarado, 100 varas al Sur del Banco de Costa Rica.

Víctor Orozco

ABOGADO Y NOTARIO PUBLICO

Oficina: Club Central Civilista, 50 varas al Oeste del Parque Central. Teléfono 97.

Horas de despacho: de 8 a 11 a. m. y de 1 a 5 p. m.

Joaquín Aguilar

ABOGADO Y NOTARIO PUBLICO

Oficina: Su casa de habitación, situada 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, Calle 4ª Sur.

ALFREDO VOLIO

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: Casa de don Nicolás Casasola, Cartago.

ARTURO VOLIO

ABOGADO Y NOTARIO

Despacho: Frente a la casa de habitación del Gobernador don José María Peralta, Cartago.

Doctor José Ma. Castro F.

MEDICO

Consultorio: 2ª Avenida Oeste, frente a la casa de D. Rafael Iglesias.

Doctor Emilio Echeverría

MEDICO Y CIRUJANO

Consultorio: Calle 5ª Norte, frente al Teatro Variedades, oficina del Dr. Gerardo Echeverría.

Francisco V. Sáenz

ABOGADO

Despacha en la oficina del Licenciado don Carlos Sáenz.

Isidro Marín Calderón

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: Calle 5ª Sur, frente a la Tesorería de la Junta de Caridad

Dr. Gerardo Echeverría A.

ABOGADO Y NOTARIO

Bufete: Calle 5ª Norte, frente al Teatro Variedades.

CARLOS SAENZ

ABOGADO Y NOTARIO

Bufete: 2ª Avenida O., contiguo a D. Juan R. Mata y frente a Leiva y Cª

Doctor Mariano Rodríguez

MEDICO Y CIRUJANO

APARTADO 850 TELÉFONO 147

Horas de consulta: De 10 a 11 a. m. y de 12 a 2 p. m.

En la Nueva Casa de Salud, lado Oeste del Parque Nacional.

Doctor Federico Zumbado

MEDICO Y CIRUJANO

Consultorio: 2ª Avenida Este, frente a la Capilla del Sagrario.

Horas de consulta: De 11 a. m. a 12 m y de 12 a 4. p. m.

Doctor Francisco Cordero

MEDICO Y OCULISTA

RAMON BUSTAMANTE

ABOGADO Y NOTARIO

BUFETE: frente a la Casa Presidencial

Miguel A. Velázquez

MEDICO CIRUJANO

Francisco Alpízar

AGRIMENSOR

Oficina: Calle 5ª Sur, Nº 1, contiguo a la Nueva Botica de San José.

Horas de despacho: De 12 a 2 p. m.

Doctor Teodoro Picado

MEDICO CIRUJANO

Consultorio: Calle 6ª Norte, frente al costado Este del Mercado, contiguo a «La Reforma».

Harina Gold Medal

Manteca de chicharrón

Azúcar de tercera

Teléfono No. 198 - Apartado No. 146

Tomás Fernández y Hno. Almacén de granos

¿Por qué la

Funeraria de Manuel Campos Hnos.

es la mejor?

Porque todos los útiles son nuevos: coches, ínebres, catafalcos y el más elegante juego de candelabros, y damos más barato, porque nosotros mismos hacemos las cajas y nos esmeramos en que sean lo mejor posible. Comparad servicio y precios y os convenceréis.

Cuesta de Moras - Teléfono 330

EMPRESA DE ARENA DE RIO GRANDE

Oficina: Contigua a Wolf
 Teléfono 218 San José

IMPRESA LA MEJOR DEL PAIS

FOTOGRAFIA LA MAS ARTISTICA

LIBRERIA ALSINA

Avenida de la Estación, Calle 4ª Norte

NOVEDAD Y ECONOMIA

PAPELERIA DE GRAN LUJO

ENCUADERNACION DE PRIMERA CLASE

ANTONIO RUIZ Y HERMANOS

JEREZ DE LA FRONTERA

Cosecheros, Almacenistas

y Exportadores de Vinos

Fabricantes de Aguardientes y Cognac

Depósito Permanente en mi Oficina

J. Castro Méndez,

Agente en Costa Rica

Importante

Hasta nuevo aviso, los precios de AZUCAR serán los siguientes:

1ª clase... ₡ 18-00 2ª clase... ₡ 16-50
 3ª clase... ₡ 13-00

Descuentos:

6% y 5% sobre órdenes de 100 quintales para arriba
 6% " " de 10 a 99 quintales

Las órdenes menores de 10 qq. no tienen descuento.

LINDO BROTHERS

San José, Enero de 1913

Imprenta Alsina - San José

Las mejores Cervezas fabricadas en el país

TRAUBE

Hielo y Aguas Gaseosas de calidad inmejorable